



¿QUÉ SIGNIFICA «CONFIANZA» SI HABLAMOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO?

Por Martin Baxter, Director General Adjunto
del Instituto de Gestión y Evaluación Ambiental del Reino Unido (IEMA)
y Presidente del ISO/TC 207/SC 1, Sistemas de gestión ambiental

Las normas ISO son cruciales para crear confianza, demostrar el progreso climático y fortalecer la responsabilidad.

La COP28 es la mejor forma (y la única) de dar con una solución global a la crisis climática. En un mundo en el que cada desafío adquiere proporciones globales, es crucial encontrar soluciones

globales... juntos. No es tarea fácil. No podemos luchar contra el cambio climático pensando que «aquí no pasa nada».

Afrontar el desafío exigirá replantearse los mismos cimientos de nuestro mundo moderno: desde la economía global hasta las cadenas de suministro mundiales que la sustentan; desde los hábitos de los hogares hasta las políticas nacionales que los hacen posibles; todos nosotros debemos dar un salto de fe hacia un futuro más sostenible.

Un cambio tan trascendental en un mundo cada vez más incierto requiere un elemento principal: confianza. No podemos dar un salto de fe sin ella. **La confianza es lo que transforma la ambición en acción.** Exige a las organizaciones que se responsabilicen tanto de sus metas fijadas como de sus alegatos, de modo que los consumidores y los inversores tengan la garantía tangible de que se toman medidas reales. Crear tal confianza puede ser un proceso complejo, pero las Normas Internacionales son un buen punto de partida.

Construir puentes para cerrar brechas

El apetito por la acción climática es evidente. Somos testigos de índices de asistencia sin precedentes a eventos como la COP, y el clima suele ser protagonista de la agenda mundial. Muchos países tienen ambiciones y metas respaldadas por políticas, legislaciones y regulaciones. Sin embargo, siguen enfrentando graves carencias de credibilidad.

Al fin y al cabo, una acción climática eficaz es algo más que fijar metas. Esa es una cara de la moneda; la otra tiene que ver con el desempeño y el cumplimiento de esas metas. Aquí es donde pervive una discrepancia generalizada. La mayoría de las organizaciones (ya sean gobiernos o empresas) tienen dificultades para apreciar lo que requiere en la práctica el cumplimiento de sus metas.

Según mi experiencia, suele deberse a la falta de recursos financieros y materiales, así como de un liderazgo intrépido. La transición hacia tecnologías y prácticas de cero neto requiere una inversión significativa y, francamente, muchas organizaciones no tienen los recursos ni la certidumbre política necesarios para invertir con impacto. Por otro lado, preparar nuestro mundo de

cara al futuro no es sino un ejercicio de gestión de la transición y, en general, subestimamos la importancia de la colaboración. Que nadie se equivoque: el capital humano es fundamental para la solución y las organizaciones deben invertir en las habilidades necesarias para no perderlas durante estos años críticos.

Lo más importante es que debemos reconocer que ninguna organización, región o país puede hacerlo individualmente. La colaboración entre geografías, industrias y áreas de práctica es fundamental para que las cadenas de suministro sean más resilientes y los modelos empresariales más sostenibles. Es decir: debemos hablar el mismo idioma. Una tonelada de CO₂ debe ser igual en África y en China. Debemos tener objetivos, métricas y terminología comunes para comunicarnos con eficacia. **Aquí es donde las Normas Internacionales deben desempeñar su papel.** Al sentar las bases de una arquitectura internacional basada en la calidad, pueden empoderar a todos los participantes para debatir, compartir sus opiniones y acordar soluciones con confianza.

Confianza en la médula

La confianza es absolutamente vital para desbloquear un cambio transformador, algo que no siempre es obvio. Según mi experiencia, la gente no suele ver lo importantes que son las normas y la garantía en términos de protección personal y humana. Un ejemplo es nuestro suministro de agua: los laboratorios y las instalaciones de tratamiento han acreditado la evaluación de la conformidad con las Normas Internacionales para garantizar un suministro de agua sea seguro. Lo mismo puede afirmarse acerca de los productos sanitarios: las normas son absolutamente vitales.

Este ecosistema de normas basado en la confianza no siempre se comprende en el ámbito de la acción climática. Funciona entre bastidores como una red invisible para brindar seguridad y credibilidad. Eso sí: tradicionalmente, los controles climáticos han tenido un alcance demasiado limitado. Enfocados casi exclusivamente en la divulgación corporativa, es hora de que estos controles amplíen sus miras a inversores, consumidores y otras partes interesadas para que podamos dar pie a la confianza en todas las facetas de la acción climática.

Veamos el ejemplo de las normas sobre verificación de tecnologías ambientales (ISO 14034) y etiquetas ambientales (serie ISO 14020). Tienen mucho poder a la hora de dar seguridad al público sobre los productos y servicios que se utilizan en la vida cotidiana. El objetivo final de las normas ISO es lograr un **progreso audaz y transformador** para las personas, el planeta y la prosperidad, y el clima es una parte crucial de este programa.

Empieza en la COP

Como verdadera reunión mundial de líderes de los sectores público y privado, la COP28 alberga el potencial de ser la plataforma para un cambio creíble y significativo. Al crear una base para los países de todo el mundo, **las Normas Internacionales establecen el punto de referencia mundial para acelerar la acción por el clima** y hacer posibles nuestras iniciativas globales.

Este año, espero ver cómo se aplican los principios fundacionales de ISO y se aprovecha el poder de la colaboración, la responsabilidad y la confianza para abordar el mayor desafío de nuestro tiempo.

Acerca de Martin Baxter

Martin Baxter es Director General Adjunto de [IEMA](#), el mayor organismo profesional del mundo para profesionales de la sostenibilidad. Trabaja en Reino Unido y a nivel internacional para respaldar la transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono, eficiente en el uso de los recursos y sostenible. Con su dilatada experiencia, ha desempeñado un papel protagonista a la hora de conformar normas y políticas ambientales. Martin es reconocido por su liderazgo en el avance de las prácticas de sostenibilidad a nivel mundial, al fomentar la colaboración entre empresas, gobiernos y el mundo académico. Su dedicación a impulsar un cambio ambiental positivo ha cimentado su reputación como líder de opinión y persona influyente en el sector de la sostenibilidad.